

Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Patrona de Colombia.

Verde Domingo XIV del Tiempo Ordinario MR, p. 428 (424) / Lecc. II, p. 27

Otros santos: [Santos: Agustín Zhao Rong, presbítero, y 119 compañeros, mártires de China; Paulina del Corazón Agonizante, virgen fundadora.](#)

UN DESAFÍO A LA ACOSTUMBRADA SABIDURIA HUMANA

Zac 9, 9-10; Sal 144; Rom 8, 9.11-13; Mt 11, 25-30

Entre las páginas de Zacarías, un libro profético enigmático y hasta misterioso, la primera lectura de hoy representa una excepción notable. Es una visión clara, inspirante, y magnífica. Posiblemente basada en el relato del retorno del rey David a Jerusalén en Sam 19, la visión dibuja la entrada de un rey pacífico, cabalgando en un burro, un símbolo de la paz que contrasta con el acostumbrado militarismo simbolizado por los caballos. Esta visión, que desafía las expectativas de la sociedad humana, es completada por el Evangelio, en que Jesús actúa no como un poderoso prepotente, que se cree sabio y astuto, sino como un humilde que ama la sabiduría (véase Sir 51). Todavía hoy, ¿no es cierto que nuestras sociedades confían más en la arrogancia humana que en el poder auténtico de la paz, la humildad, y la verdad?

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 47, 10-11

Meditamos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Tu alabanza llega hasta los confines de la tierra como tu fama. Tu diestra está llena de justicia.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo

derrumbado, concede a tus fieles una santa alegría, para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Mira a tu rey que viene humilde hacia ti.

Del libro del profeta Zacarías: 9, 9-10

Esto dice el Señor: «Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144,1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14.

R/. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre, y no cesará mi boca de alabarte. ***R/.***

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. ***R/.***

El Señor es siempre fiel a sus palabras, y lleno de bondad en sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia. ***R/.***

Que te alaben, Señor, todas tus obras, y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen

la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Si con la ayuda del Espíritu dan muerte a los bajos deseos del cuerpo, vivirán.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 9.11-13

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. **R/.**

EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón.

Del santo Evangelio según san Mateo: 11,25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó: «¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente

sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien. El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja nuestras peticiones.

Digamos confiadamente: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)

Oremos a Dios por el Papa Francisco, por nuestro obispo N., y por todos aquellos a los que se han confiado nuestras almas; que nuestro Señor les dé la fuerza y sabiduría para dirigir y gobernar santamente las comunidades que les han sido encomendadas y puedan así dar buena cuenta cuando se les pida. *Roguemos al Señor.*

Oremos también para que Dios nos conceda la paz; que él, que es la verdadera paz y el origen de toda concordia, transmita la paz del ciclo a la tierra, la paz espiritual para nuestras almas y la paz temporal para nuestros días. *Roguemos al Señor.*

Pidamos por los que se esfuerzan en seguir las sendas del Evangelio, para que nuestro Señor los mantenga en este santo propósito hasta el fin de sus días; oremos también por los que viven en pecado, para que nuestro Señor les dé la gracia de convertirse, hacer penitencia y purificarse en el sacramento del perdón y alcanzar así la salvación eterna. *Roguemos al Señor.*

Oremos, finalmente, a Dios nuestro Señor por los fieles difuntos, que han salido ya de este mundo, especialmente por nuestros familiares, amigos y bienhechores, para que el Señor, por su gran misericordia, los reciba en su gloria y los coloque entre los santos y elegidos.

Roguemos al Señor. Señor Dios, que has revelado a los sencillos las riquezas de tu reino,

escucha nuestras oraciones y haz que, como discípulos de tu Hijo, llevemos con él el yugo suave de la cruz y anunciemos a los hermanos el descanso eterno que sólo se encuentra en ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique, y nos haga participar, de día en día, de la vida del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 33.9 2

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso quien se acoge a él.

O bien: Mt 11, 28

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- El bullying no es sólo un fenómeno de las redes sociales, como Twitter e Instagram. Ha llegado a ser un elemento normal en la sociedad, como si todos pensaran: «¡Por supuesto que los fuertes y poderosos dominan a los demás mediante palabras humillantes, maniobras manipulativas, y hasta violencia! ¡Claro que los grandes se jactan de su grandeza mientras que se ríen de la fragilidad de los débiles! ¿Puede ser de otra manera?». Pero la Palabra de Dios contesta: sí, puede ser de otra manera. De hecho, desde la perspectiva de Dios, que es el único punto de vista que realmente cuenta, la realidad es profundamente distinta. La paz, la humildad, y la verdad

tienen más poder real que el bullying. Éste puede impactar sólo los niveles superficiales, aunque puede hacer cierto daño físico y emocional, pero aquéllas pueden llegar al corazón.